

Que no nos falte la fe

Sabes, Señor, que soy uno de los tuyos, que creo en ti y formas parte de mi vida, aunque a veces me olvido de ti, vivo como si no existieras, no termino de fiarme de ti del todo.

Quiero tener la fe de la mujer que tocó tu manto, convencida de que Tú podías sanarle y llenarle de tu vida divina.

Me invitas a levantarme, a no quedarme en la mediocridad, a vivir una vida apasionante, a vivir como hermano de todos y a confiar siempre en ti.

Tú me impulsas a levantar todo lo que está en mí dormido, me haces creer en los demás, confiar y confiar.

Hay mucho dolor en nuestro mundo, mucho paro, mucha enfermedad, a algunos les ha tocado una vida muy dura... Hoy te pido que susurres al oído de cada hermano: "Tu fe te ha salvado, vete en paz".

Que no nos falte la fe, Señor, para responderte con generosidad, para seguirte y no perderte. Que no nos falte la fe, Señor, para acercarnos a la eucaristía y gustar tu amistad en la oración. Que no nos falte la fe, Señor, para buscarte, encontrarte, verte, dejarnos curar por ti. Creo, Señor, pero aumenta mi fe.



La fe, una fuerza que acompaña.
La fe, una fuerza que cura.



La fe,
una fuerza que anima.

